

# LA TARDE DE LORCA

VIENES DÍO EN ENERO DE 1907

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARRÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sábado 22 Mayo 1926

Teléfono núm. 90

Núm. 4.648

## IAL RICO CHAMBI! MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz con leche y Turrón de Jijona. Especialidad en esta clase de helados fabricados al minuto, en garrafa especial, movida por Motor eléctrico. No hay nada más exquisito. Despacho general: Calle Cueto 5.

## Teatro Guerra

Con la zarzuela en dos actos «La leyenda del beso» letra de Reoyo, Aramburo y Paso (hijo) y la música de los maestros Soutullo y Vert debutó anoche en el Teatro la compañía de zarzuela de Daniel Alberich, completando la función con la revista «Es mucho Madrid».

No hemos de juzgar por la primera representación a los artistas que dirige el señor Alberich, pero habremos de consignar que tanto la señorita Soler interpretando el papel de Amapola, como los Srs Alberich, Lladró y Palop, interpretaron con gran acierto los personajes Gorón, Mario e Ivan, respectivamente. También el Sr. Fornés en el papel de Cristóbal, estuvo muy bien. Los demás artistas cumplieron.

Es inevitable la nerviosidad y la preocupación de todo artista, al trabajar por primera vez ante un público que desconocen, y aun contando con esto «La leyenda del beso» estuvo bien interpretada en conjunto, deimos contando el Sr. Alberich su dominio de la escena y su deseo de no caricaturizar el tipo de Gorón, lo que le agradecemos, porque es prueba evidente de que es actor con conciencia que no funda sus éxitos en la payasada, como hacen tantos otros. En la revista «Es mucho Madrid» observó la misma táctica; se amoldó perfectamente al tipo lugareño, no lo exageró y tuvo muchísima gracia.

Palop tiene una hermosa voz de tenor, de timbre robusto y con un registro agudo notable. Tendremos mucho gusto en oírle en otras obras y la seguridad de que ha de ser muy aplaudido en Lorca.

Lladró también tiene buena voz y extensa, y aunque la emoción lo preocupaba un poco anoche, cantó bien la parte de Mario y tuvo momentos de mucho acierto. Es buen barítono.

La Srta. Soler es una excelente tiple de voz bien timbrada, buena figura y de mucho atractivo. Ataca bien las notas, con seguridad y firmeza y... también deseamos oírle en otras obras.

Los maestros Sendra y Navarro trabajaron bien, bien, para llevar a puerto la masa orquestal. Es una lástima que esas partituras, me refiero a «La leyenda», no se oigan con todos los instrumentos necesarios, pero comprendo que es pedir un imposible.

Las éos obras fueron muy aplaudidas, pidiendo el público la repetición de varios números musicales. En la revista, el número de cante jondo, fué cantado y bailado con mucha gracia por el Sr. Llanés.

Con respecto al libreto de «La leyenda», claro es que ni a Reoyo, ni a Paso, ni a Aramburo, se le pueden pedir figuras literarias. Como autores dramáticos no pasarán a la historia.

En resumen: el debut fué un éxito, y Empresas y artistas, pueden estar satisfechos.

CELEPIN

## CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO  
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS  
de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9  
PLAZA DE SANTIAGO 8  
TELÉFONO N.º 53

## LA VALENCIANA :: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo tipo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello. Gran fantasía en zapatos de caballero. Sandalias, varias clases y colores.

Para comprar barato: «La Valenciana»  
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

Esta noche a las 10, «La Montería». A las doce en sección doble especial. «El ratón» y la Revista de gran aparato, resonante éxito del Teatro Martín, «El paraíso perdido».

## Artículos para COMUNION

Medallas—Abanicos—Devocionarios—Luzes—Diademás—Tules—Gosos—Rosarios—Encajes—Flecos, etc.

## Casa Meseguer

PLAZA CONSTITUCION

PASANDO EL RATO

## ¡Cómo están los chinos!

Antes los chinos soliviantados, tienen los nervios muy excitados, y en las ciudades y en sus suburbios arman motines, forman disturbios, pidiendo a gritos —¡¡¡, que saliera— las ciudillas del extranjero.

En P. Kin, M. Kien, Canton, Shanghai, varios revueltas dicen que hay y se asigura que el movimiento está tomando mucho «xcremento», y ello se explica si ese embolismo

lo arman los líderes del comunismo.

Hoy los chinitos son gente inquieta, que al despojarse de la coleta

se han vuelto huraños, fieros, esquivos, y se han tornado muy agresivos.

No es aquel pueblo de raza esclava al que cualquiera se la pegaba; ya abrió los ojos, ya no está ciego, y ya es un mirón que va a dar juego.

Viendo a los chinos amotinados, los extranjeros muy alarmados, al cielo piden hace ya días ¡que acaben tantas cochinadas!

F. E. A.

GLOSAS

## Los borriquillos

Eugenio d'Ors acaba de cantar a los borriquillos andaluces. Y—cosa comprendible—el elogio contrasta, por ágil y por ingrávido, con el impertinente tono pedante que suele dar a sus noticias al temaz autor del «Gosario».

Pero «Xenius», más que de los borriquillos mismos, ha hablado de su abanlancia, de su número excesivo. «Xenius» ha dicho así: «Por esta blanca carretera, entre dos de eucaliptos en campo de olivares, acaba de pasar una mujer moza. La acompañan, a

ella sola cuatro borriquillos. El primero llevaba un fardito. El segundo llevaba un fiesto. El tercero no llevaba nada. En el cuarto, iba montada la mujer... Era un viaje de vuelta.—Posible; pero llevamos cuatro jornadas por esos caminos de Dios, encontrando «viajes de vuelta». Hasta aquí «Xenius», enamorado — dulce, mente, eglógicamente, al estilo de «Azorín» — de los mansos y cabeceantes rucios andaluces.

Nosotros queremos hablar de otros borriquillos no menos amables que sus congéneres de Andalucía, y son los borriquillos de Madrid. Esos borriquillos pacíficos, humildes, que están hechos —ni más ni menos que el hombre— a una vida de sacrificios y de dolor. Esos borriquillos sencillos, despellejados, fácidos, que —en los amaneceres llevi los de la gran urbe— tiran de los ligeros carritos de los traperos. Y esos otros borriquillos que pudiéramos calificar de fragantes: los borriquillos diligentes de los vendedores de flores. Como un camino andaluz, como esa blanca carretera —entredós de eucaliptos en campo de olivares— por donde ha pasado «Xenius», la ciudad entera está llena de borriquillos... Borriquillos a todas horas, en todos los sitios. A cualquier momento, el mismo cabeceo rítmico, el mismo trocetero airoso, el mismo mirar humilde y cándido...

Pero acaso sea menos amarga la vida para los borriquillos de las flores. Porque, para estos rucios, el trabajo va acompañado del perfume. Del perfume de los nardos, de los claveles dobles, de los geránios, de las lilas, de la Casa de Campo, de una sonrisa, como si dijéramos. Y una sonrisa basta a encender con claridad los felices el esfuerzo cotidiano, si quiera este esfuerzo cotidiano, si quiera este esfuerzo provenga de un humilde rucio. Para estos borriquillos de las flores, la vida tiene siempre una fragancia buena. Pero los otros asnos —los de los traperos— no conocen más que el gesto áspero del trabajo excesivo. Son unos burros que riman bien con la decoración de s. Lolora y hostil de la ciudad al amanecer. Que parecen nacidos para ser gobernados por esos hombrillos resignados y sencillos que caen todos los ojos sobre Madrid. Así son de tristes, de lamentables, de fácidos. Sobre todo tan fácidos que a través de la piel curtida, se adivinan sus débiles huesecillos. Parecen ellos, siervos de los traperos — un despojo más...

En cambio los otros, los de las flores... Estos despojen bajo la fragante profusión de los tiestos, bajo la carga florida. Carga que, realmente, no lo es, en el